

Hábitat popular y condiciones de vida de los hogares recuperadores del partido de San Martín en la posconvertibilidad*

Marcela L. Vio**

Resumen

El artículo analiza las condiciones de vida de una fracción de las clases populares que en su matriz de estrategias de reproducción social ha recurrido a la informalidad para resolver sus necesidades habitacionales —participando en procesos de tomas de tierra organizadas u ocupaciones espontáneas, y/o comprando suelo y/o vivienda por fuera de los requerimientos registrales previstos por las instituciones que regulan estas operaciones— y a la recuperación de desechos sólidos urbanos¹ para obtener bienes e ingresos. Se propone iluminar las relaciones que pueden establecerse entre las estrategias de obtención de bienes e ingresos vinculadas a la recuperación de desechos y las condiciones de vida que alcanzan los hogares que logran su reproducción social principalmente por esta vía.

Palabras clave: Hábitat – Sectores populares – Economía popular – Estrategias de reproducción social – Recuperación de desechos

*Recibido 24/8/16. Aceptado 19/9/16.

**Investigadora CONICET, FADU (UBA), UNDAV. marcelavio@gmail.com.

¹ Incluye la recolección en vía pública, con tracción a sangre, en relleno sanitario, así como las tareas de separación —mediante quema y/o manual—, la clasificación, el acopio y la venta de materiales (recuperados).

Abstract

This article analyses the living conditions of a segment of the popular classes whose social strategies of reproduction involve informal access to land and housing on the one hand – either by participating in the spontaneous and/or organized occupation of lands, or by buying lands away from the registry of the regulatory institutions – and work in the recovery of solid urban waste on the other; in order to obtain both use values and a household income. It proposes to illustrate the relations that can be established between these social reproduction strategies and the living conditions these households achieve.

Key Words: Habitat – Popular classes – Popular economy – strategies of social reproduction – Urban waste recovery

Resumo

O artigo analisa as condições de vida de uma parcela das classes populares, onde sua matriz de estratégias de reprodução social apela à informalidade para resolver suas necessidades habitacionais – participando em processos de ocupações de terras organizadas ou espontâneas, comprando terra e/ou moradia por fora dos requisitos previstos pelas instituições que regulam essas operações – e à recuperação de resíduos sólidos urbanos para obter bens e ingressos. Propõe-se aclarar as relações que podem ser estabelecidas entre as estratégias de obtenção de bens e ingressos vinculadas à recuperação de resíduos e as condições de vida que adquirem os lares que alcançam sua reprodução social principalmente por esta via.

Palavras chave: Habitat – Setores populares – Economía popular – Estratégias de reprodução social – Recuperação de resíduos

Introducción

Este artículo se inscribe en una línea de investigación que, a lo largo de diversos proyectos,² ha indagado sobre las condiciones de vida y las estrategias de reproducción social de los sectores populares del Conurbano³ Bonaerense.

Se analizan aquí las condiciones de vida de una fracción de estas clases (Adamovsky,

² Proyecto UNDAVCyT (2011): "La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense", directora: María Claudia Cabrera, co-Directora Marcela Vio; Proyecto UNDAVCyT (2013): "Entre Cordones: Perspectivas sobre la dinámica regional del Conurbano en la Posconvertibilidad. Análisis de las persistencias en la estructura productiva y de las reconfiguraciones la economía popular", directora: María Claudia Cabrera, co-Directora Marcela Vio; Proyecto Consenso del Sur (2014): "Las reconfiguraciones de la economía popular del Conurbano bonaerense en la posconvertibilidad"; directora: Marcela Vio, co-Directora: María Claudia Cabrera.

³ Refiere a los 24 partidos que rodean la Ciudad de Buenos Aires que siguiendo al INDEC conforman el aglomerado de 24 partidos del Gran Buenos Aires.

2012) que en su matriz⁴ de estrategias de reproducción social⁵ ha recurrido a la informalidad para resolver sus necesidades habitacionales —participando en procesos de tomas de tierra organizadas u ocupaciones espontáneas, y/o comprando suelo y/o vivienda por fuera de los requerimientos registrales previstos por las instituciones que regulan estas operaciones— y a la recuperación de desechos sólidos urbanos⁶ para obtener bienes e ingresos.

Los resultados que se presentan corresponden a una investigación llevada a cabo en noviembre de 2012⁷ en los hogares del asentamiento popular Costa Esperanza ubicado en el Partido de San Martín, próximo al relleno sanitario de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE).

El objetivo de este trabajo es iluminar las relaciones que pueden establecerse entre las estrategias de obtención de bienes e ingresos vinculadas a la recuperación de desechos y las condiciones de vida que alcanzan los hogares que logran su reproducción social principalmente por esta vía. En el mismo sentido se propone identificar si existen diferencias entre la posición que alcanzan estos hogares en el espacio social respecto de los hogares cuyas estrategias de reproducción no incluyen el trabajo con desechos.

Se pretende aquí sumar aportes a una perspectiva en construcción: la de la economía popular urbana (Coraggio, 2004; Razzeto, 2004; Icaza y Tiriba, 2004). Ésta se alinea con las discusiones que interrogan sobre los hogares pobres urbanos que sostienen su integración por fuera de las protecciones que brinda el salario y que, en la búsqueda de la reproducción ampliada de la vida⁸ de sus miembros, desarrollan estrategias que les son propias, marcando distancias con otros sectores sociales (Cabrera y Vio, 2014).

Desde este enfoque, se apunta a la jerarquización de la evidencia empírica, razón por la cual el énfasis del trabajo estará puesto en el análisis de las fuentes primarias para responder las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué características presentan los hogares cuyo trabajo encarna en diversas actividades vinculadas a la recuperación de residuos

⁴ Postulamos asimismo que las estrategias de reproducción social de los hogares que estudiamos se presentan bajo la forma de una matriz dentro de la cual es posible observar cuatro tipos de estrategias deslindadas en función de fines analíticos: estrategias de obtención de bienes de uso, estrategias de obtención de ingresos, estrategias de financiamiento, y estrategias orientadas a sostener y ampliar el “fondo de reproducción” de los hogares (Cabrera y Vio, 2014).

⁵ Para Hintze (2004) las estrategias de reproducción son “aquellas que (consciente o no conscientemente) desarrollan los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario, etc., planteando que la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales”. A su vez, agrega: “el concepto de estrategias aparece efectivamente como nexo entre elecciones individuales y estructuras sociales, en tanto remite, más que a acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados, a opciones posibles” (2004: 3).

⁶ Incluye la recolección en vía pública, con tracción a sangre, en relleno sanitario, así como las tareas de separación —mediante quema y/o manual—, la clasificación, el acopio y la venta de materiales (recuperados).

⁷ Como parte del Proyecto UNDAVCyT (2011): “La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense”, directora: María Claudia Cabrera, co-directora Marcela Vio.

⁸ Como señala Coraggio (1998), “ampliada” significa que no hay un nivel básico de necesidades que una vez alcanzado agota el impulso de la actividad económica, sino que, para todos los efectos prácticos, hay una búsqueda de mejoría en la calidad de vida que carece de límites intrínsecos. Es decir, la reproducción ampliada de la vida implicaría la creación de condiciones que favorezcan algunos elementos que son fundamentales en el proceso de desarrollo humano, como la socialización del conocimiento y de la cultura, la salud, la vivienda, etc.

sólidos urbanos?, ¿cómo son sus condiciones de vida?, y ¿qué distancias se observan entre dichas condiciones y las de los hogares que no sostienen relaciones con los desechos?

Para responder a estos interrogantes se utilizaron los resultados de parte del trabajo de campo realizado en la mencionada investigación: una encuesta sobre condiciones de vida y estrategias de reproducción social aplicada al conjunto de los hogares de Costa Esperanza en noviembre de 2012.

El desarrollo del trabajo sigue el siguiente orden: en primer lugar, hace una breve referencia al contexto en el que se desarrolló la investigación; en segundo lugar, presenta consideraciones sobre aspectos metodológicos; en tercer lugar, esboza las principales características de los hogares; en cuarto lugar, desarrolla un análisis exhaustivo de sus condiciones de vida conforme un conjunto de variables seleccionadas para ese fin y, por último, presenta algunas consideraciones a modo de conclusión.

Panorámicas del contexto de la investigación

Las condiciones de vida de los sectores populares y de una parte de los sectores medios de la Argentina asistieron a un grave proceso de deterioro como consecuencia de la implementación de políticas neoliberales⁹ que comenzó con la dictadura militar instaurada en el país en 1976, y que recobró impulso¹⁰ y adoptó nuevos matices durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999).

Este deterioro se agudizó durante la segunda mitad de la década de 1990, en la cual el crecimiento de la desocupación y la pobreza alcanzaron picos¹¹ históricos en algunos partidos¹² del Conurbano Bonaerense.

En ese contexto, parte de los hogares de los sectores populares y medios más afectados por estas políticas ensayaron nuevas estrategias¹³ para lograr su reproducción social. En el marco de dichas estrategias comenzó a delinearse un espacio económico en el cual el proceso de producción de valor se articuló en torno a la recuperación de desechos sólidos urbanos, y que ofreció refugio a una parte de estos sectores, contribuyendo al logro de su subsistencia, amenazada por la pérdida de sus históricas fuentes de obtención de bienes e ingresos (Vio, 2014).

En la misma línea, los hogares que con anterioridad habían experimentado el desarrollo de actividades inscriptas en el mundo del cirujeo,¹⁴ le asignaron a la recuperación de

⁹ Estas orientaron un profundo proceso de reestructuración económica, interrumpieron la estrategia del desarrollo industrializador e impactaron negativamente en la estructura social (Eguía, 2015).

¹⁰ A modo de ejemplo, se cita el proceso de privatización de un conjunto de servicios públicos (agua y saneamiento, gas, telecomunicaciones y transporte, entre otros).

¹¹ En 1995, la tasa de desocupación en el GBA alcanzó el 22% y la pobreza, en el mismo aglomerado, subió hasta incluir al 25,5% de los hogares y al 34,4% de las personas (Vio y Cabrera, 2015).

¹² La Matanza, Lanús, Gral. San Martín (Vio y Cabrera, 2015).

¹³ Eguía (2015) señala al respecto que se asistió a la desestructuración de la clase obrera consolidada por el proceso de desindustrialización y reducción del Estado, y se fue configurando un universo heterogéneo integrado por trabajadores que realizaban changas, vendedores ambulantes, trabajadores de emprendimientos comunales, feriantes, artesanos sin talleres, limpiavidrios y recolectores de cartón, entre otros.

¹⁴ Se recomienda ver Paiva (2008).

desechos mayor significación en el marco de la matriz que articulaba sus modos de reproducción social (Vio, 2014).

En 2001,¹⁵ con el empeoramiento de la situación social, se observó por parte de los hogares “recuperadores”¹⁶ un aumento de las prácticas de recuperación de dos tipos de desechos, y con dos finalidades diferentes: desechos de alimentos, para el autoconsumo y desechos de bienes y materiales reciclables para ser vendidos nuevamente en el mercado. Dichas prácticas fueron y continúan siendo visibles en las calles¹⁷ con los constantes desplazamientos de recuperadores, y principalmente en las villas y asentamientos del Conurbano dado el progresivo incremento de los volúmenes de bienes y materiales recuperados que allí acopian los hogares recuperadores (Gorbán, 2015).

A comienzos de 2002, bajo el ejercicio en el Poder Ejecutivo del presidente Eduardo Duhalde y con el abandono del Plan de Convertibilidad¹⁸ que regía desde el gobierno de Menem, la situación social comenzó a experimentar mejoras.¹⁹

En los años subsiguientes, bajo el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y posteriormente las dos gestiones de Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015), un conjunto de políticas apuntó a la recuperación de la actividad económica, la generación de empleos y la recomposición del salario, impactando favorablemente en la situación social general.

La dinámica productiva de algunos partidos del Conurbano se vio favorecida por la reorientación de la política económica que comenzó en 2002. Especialmente la de San Martín, que con la reutilización de su capacidad ociosa instalada, aportó al andamiaje de la recuperación económica del Conurbano durante los primeros años de la posconvertibilidad,²⁰ la que se sostuvo principalmente en la recuperación del producto industrial (Vio y Cabrera, 2015). Paralelamente se observó un incremento de la demanda de desechos reciclables (papel, cartón, vidrio, metales) para satisfacer los consumos intermedios de las diferentes ramas de la actividad manufacturera.²¹ Esto implicó la valorización del producto del trabajo de los hogares recuperadores, lo que a su vez tuvo implicancias en la persistencia de esta estrategia en el marco de sus matrices de reproducción social (Vio, 2014).

¹⁵ En el mes de diciembre estalló la crisis social y económica más importante de la historia del país, que marcó la salida anticipada del gobierno de Fernando De la Rúa.

¹⁶ Ver explicación en apartado siguiente.

¹⁷ Gorbán (2015) hace especial alusión a las calles de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁸ Según Varesi (2011) este Plan encarnó la forma más acabada de aplicación de las reformas neoliberales y estuvo caracterizado por la desregulación, la privatización masiva de empresas públicas y la precarización laboral. Asimismo, estableció la paridad cambiaria entre el peso argentino (\$) y el dólar estadounidense (US\$).

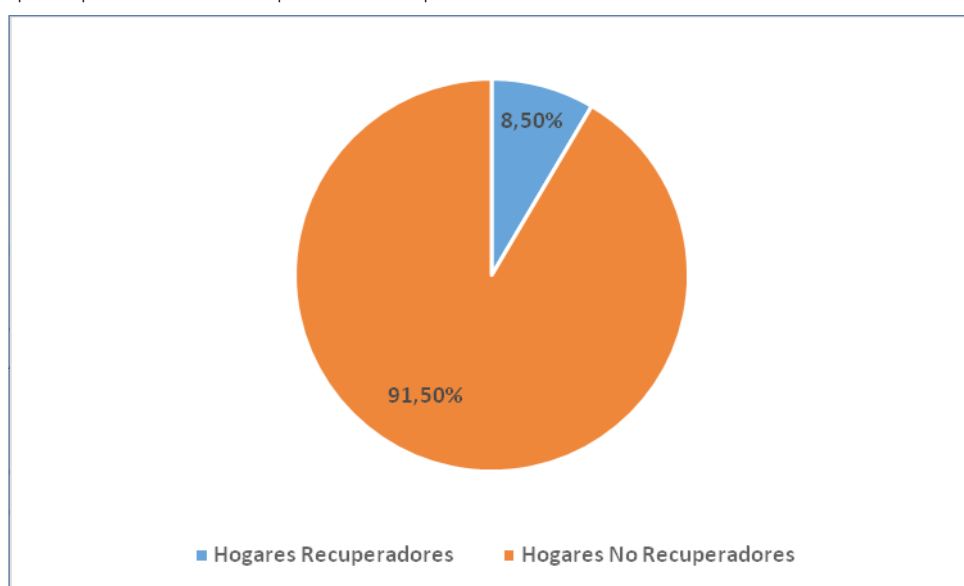
¹⁹ En particular los sectores más pobres del Conurbano renovaron sus posibilidades de reproducción a partir de la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, que proporcionó empleo y salario a un porcentaje muy significativo de éstos.

²⁰ La posconvertibilidad refiere al período iniciado en Argentina luego de la caída del modelo económico previo de convertibilidad, cuyo fin se expresó en la crisis política y social de nuestro país de 2001.

²¹ Así lo corrobora Schamber (2011) cuando afirma que la actividad se expandió especialmente a partir del año 2002 “en paralelo a la aparición de nuevos depósitos ‘polirrubros’ en el marco de un contexto muy favorable para el sector como consecuencia de la fuerte demanda de materiales por parte de la industria debido a la caída de las importaciones después de la devaluación” (p. 243).

En San Martín este fenómeno se visibilizó especialmente en la dinámica de la actividad cotidiana de un conjunto de asentamientos populares,²² entre los que se encuentran Costa Esperanza,²³ Independencia, La Cárcova, Libertador y 8 de Mayo, todos ellos cercanos al relleno sanitario de la CEAMSE²⁴ e imbricados en esta trama productiva de la economía popular sostenida especialmente en la recuperación de desechos.

Al momento de nuestra investigación, en noviembre de 2012, ya se habían suscitado vaivenes marcados por períodos de crecimiento y de recesión económica, y en particular se habían reconfigurado las condiciones de vida de los sectores populares (Cabrera y Vio, 2014). Este mejoramiento se debió especialmente a la implementación de políticas que ampliaron los márgenes de la seguridad social —siendo la ampliación de la cobertura de pensiones y jubilaciones (2005)²⁵ y la Asignación Universal por Hijo (2009) las de mayor impacto en los barrios populares²⁶ abordados en los proyectos de investigación mencionados en la introducción de este artículo— y de programas de inclusión social que implicaron diversos tipos de contraprestaciones.²⁷



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Base: 1888 hogares.

²² Algunos son producto de ocupaciones de tierras propiedad de la CEAMSE.

²³ Los orígenes del barrio se remontan a una toma de tierras de la CEAMSE, que encabezaron 20 familias en 1997..

²⁴ Complejo Ambiental Norte III, en el que se realiza la disposición final de los residuos sólidos de la Ciudad de Buenos Aires y de 17 partidos del Gran Buenos Aires.

²⁵ Refiere a la moratoria previsional que se implementó en el año 2005.

²⁶ Se estudiaron los siguientes barrios: 2 de Abril (Alte. Brown); Inflamable (Avellaneda); Alsina (San Fernando); La Esperanza, 22 de Enero y Las Achiras (La Matanza); Federal de Esteban Echeverría y 9 de Enero (Esteban Echeverría); Santa Rosa (Florencio Varela); San Cayetano y San Blas (San Miguel); Costa Esperanza e Independencia (San Martín). A la vez se obtuvo información que ponderada es representativa de 13.395 viviendas, 13.515 personas y 61.246 hogares.

²⁷ Manos a la Obra, Programa Barrios Bonaerenses, Programa de Emergencia Laboral, Programa de Empleo Comunitario (todos ellos del año 2004); Programa de Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja" (año 2009).

Dentro de este universo se encontraron 161 casos —el 8,5% de los hogares relevados— en los cuales las formas de reproducción estaban ligadas a la recuperación de desechos,²⁸ y cuya población ascendía a 1260 habitantes. A lo largo de este trabajo se utilizará la expresión “hogares recuperadores” para referir a aquellos hogares en los cuales uno o más de sus miembros recurren a actividades de recuperación de desechos para obtener bienes de uso y de cambio, y “hogares no recuperadores” para denotar la ausencia de dichas actividades.

Cuadro 1: Hogares recuperadores y no recuperadores según cantidad de miembros

Cantidad de Miembros por hogar	Recuperadores		No recuperadores	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
1	--	--	135	7,8%
2	4	2,4%	221	12,8%
3	17	10,8%	325	18,8%
4	20	12,2%	362	20,9%
5	14	8,9%	290	16,8%
6	29	18,2%	182	10,6%
7	10	6,2%	88	5,1%
8	23	14,3%	80	4,6%
9	13	8,3%	33	1,9%
10	18	11,0%	--	--
11	--	--	12	0,7%
12	7	4,3%	--	--
16	6	3,4%	--	--
Total	161	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza. Noviembre de 2012.

Existen diferencias entre los grupos de hogares cuando se revisan sus tamaños. Los recuperadores presentan las mayores frecuencias en los de mayor tamaño. El 65,7% tienen seis miembros o más, y la frecuencia más alta es la de hogares de seis integrantes. Los no

²⁸ A partir de las 15 entrevistas en profundidad que se realizaron en el marco del trabajo de campo, se identificaron diversos tipos de tareas que realizan los miembros de los hogares recuperadores (recolección, separación, clasificación, acopio y venta) y distintos sitios de recolección (en el mismo barrio que residen, calles, domicilios particulares y relleno sanitario de la CEAMSE).

recuperadores presentan la máxima frecuencia el rango de cuatro miembros (20,9%). Asimismo, el 60,3% de éstos tiene hasta cuatro miembros.

Cuadro 2: Hogares recuperadores y no recuperadores según tipo de hogar

Tipo de Hogar	Recuperadores		No Recuperadores	
	Nº	%	Nº	%
Hogar unipersonal	--	--	135	7,8%
Hogar nuclear completo de pareja sola	--	--	168	9,7%
Hogar nuclear completo con hijos	61	38,1%	1007	58,3%
Hogar nuclear incompleto	6	3,4%	118	6,8%
Hogar completo con hijos y otros miembros familiares y/o no familiares	60	37,2%	188	10,9%
Hogar incompleto con hijos y otros miembros familiares y/o no familiares	25	15,4%	54	3,2%
Hogar sin núcleo familiar y otros miembros familiares y/o no familiares	4	2,4%	8	0,4%
Hogar nuclear completo de pareja sola y otros miembros familiares y/o no familiares	6	3,4%	49	2,8%
Total	161	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Los tipos de hogar más frecuentes entre los recuperadores son el “nuclear completo con hijos” que alcanza una participación un poco superior al 38% y el “completo con hijos y otros miembros familiares y/o no familiares” cuya participación está sólo un poco por debajo del primero. Entre los no recuperadores también las mayores frecuencias corresponden a estos dos tipos, pero con una brecha importante entre ambos: primero se ubica el “nuclear completo con hijos” (58,3%) y luego el “completo con hijos y otros miembros familiares y/o no familiares” (10,9%).

Cuadro 3: Hogares recuperadores y no recuperadores según presencia de menores

	Recuperadores		No Recuperadores	
	Nº	%	Nº	%
Menores de 10 años				
Sí	143	89,2%	1127	65,3%
No	17	10,8%	600	34,7%
Total	160	100%	1727	100%

Menores de 18 años				
Sí	152	94,9%	1313	76,0%
No	8	5,1%	414	24,0%
Total	160	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La presencia de miembros menores es más frecuente entre los hogares recuperadores. En poco más del 89% de los casos hay menores de 10 años y en el 95%, menores de 18 años. Entre los no recuperadores la participación de los menores se reduce sensiblemente: el 65,3% presenta menores de 10 años y el 76%, menores de 18 años.

Cuadro 4: Población en hogares recuperadores y no recuperadores según nacionalidad

Nacionalidad	Recuperadores		No Recuperadores	
	Argentina	1227	97,4%	5388
Chile	31	2,4%	4	0,1%
Bolivia	--	--	51	0,7%
Paraguay	2	0,2%	1461	20,9%
Uruguay	--	--	14	0,2%
Perú	--	--	71	1,0%
Total	1260	100%	6989	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La nacionalidad de la población también marca distancias entre ambos grupos de hogares. Más del 97% de la población de hogares recuperadores es argentina, superando en 20 puntos a la de los no recuperadores, que presentan casi un 23% de población extranjera, predominantemente de origen paraguaya.

Cuadro 5: Hogares recuperadores y no recuperadores que residieron en otro lugar, según lugar de procedencia

Lugar de procedencia	Recuperadores		No Recuperadores	
	En otro lugar del municipio de San Martín	33	34,8%	502
En otro lugar del Gran Buenos Aires	38	39,2%	406	34,3%
En la Capital Federal	--	--	79	6,7%

En otro lugar de la provincia de Buenos Aires	10	10,0%	7	0,6%
En otro lugar de la Argentina	7	6,8%	62	5,3%
En otro país limítrofe	-.-	-.-	94	7,9%
Ns/Nc	9	9,2%	33	2,8%
Total	97	100%	1183	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Base recuperadores: 97 hogares. Base no recuperadores: 1183 hogares.

La movilidad residencial es menor en los hogares recuperadores. Se observó que el 40% de ellos sólo residió en Costa Esperanza. El 60% restante (97 hogares) residió en otros barrios en partidos²⁹ del Gran Buenos Aires (38 casos), en otros barrios en el partido de San Martín (33 casos), en otros lugares de la provincia de Buenos Aires (10 casos), y en otros lugares de la Argentina (7 casos).

El porcentaje de hogares que habitó en otros barrios del municipio de San Martín antes de arribar a Costa Esperanza es mayor en el caso de los no recuperadores (42,5% vs 34,8%). Estos hogares también muestran un mayor porcentaje con respecto a la proveniencia de algún país limítrofe³⁰ (frente a los valores nulos encontrados para los recuperadores). El porcentaje de los que ya residían en el partido y en otros del Gran Buenos Aires³¹ es un poco superior en los no recuperadores, que provienen en casi un 7% de la Ciudad de Buenos Aires, nuevamente contrastando con la ausencia de casos del grupo de hogares dedicados a la recuperación de desechos urbanos.

Cuadro 6: Hogares recuperadores y no recuperadores que residieron en otro lugar según motivo de llegada al barrio (respuesta múltiple)

Motivo de llegada	Recuperadores		No Recuperadores	
Por problemas económicos	34	31,8%	354	27,1%
Porque tenía familiares/ amigos en el barrio	16	15,4%	213	16,3%
Por situaciones familiares/ de salud (se juntó, lo trajeron familiares, por fallecimiento de familiares, se separó)	15	14,2%	106	8,1%
El barrio anterior era inseguro/ Por seguridad	13	12,6%	-.-	-.-
Para mejorar condiciones de vida en general/ Cambiar de ambiente/ Tener un futuro mejor	8	7,5%	14	1,1%

²⁹ San Miguel y Malvinas Argentinas (UNDAVCyT, 2011).

³⁰ Especialmente de Paraguay (UNDAVCyT, 2011).

³¹ Principalmente de la zona Sur: Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora (UNDAVCyT, 2011).

Porque el terreno estaba desocupado	6	5,1%	203	15,6%
No tenía adónde ir/ No podía vivir más en el barrio anterior	6	5,1%	33	2,5%
Pudieron comprar la casa/ consiguieron la casa/ consiguieron el terreno/ porque la anterior no era de ellos	5	4,6%	141	10,8%
Les gustaba el barrio	4	3,6%	54	4,1%
Porque lo desalojaron de la vivienda anterior	-,-	-,-	67	5,1%
Trabajaban cerca del barrio	-,-	-,-	44	3,3%
Trabaja en la casa/ consiguió trabajo/ donde vivía antes no había trabajo	-,-	-,-	26	2,0%
Porque pasan muchos medios de transporte	-,-	-,-	19	1,4%
Porque el barrio está bien ubicado	-,-	-,-	16	1,2%
Porque el alquiler que tenían antes era caro/ no lo podían pagar/ porque alquilaba/ en el barrio consiguieron alquiler	-,-	-,-	10	0,8%
Donde vivía antes se inundaba	-,-	-,-	7	0,5%
Total	107	100%	1305	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Pregunta de respuesta múltiple. Porcentajes sobre base de respuestas.

Los hogares recuperadores ponderaron los problemas económicos, cambios en la coyuntura familiar; residencia de familiares y amigos, y la expectativa de lograr mejores condiciones de seguridad entre las principales motivaciones que alentaron la mudanza hacia Costa Esperanza. Los no recuperadores restaron un poco de importancia a los problemas económicos, cambios en la coyuntura familiar y expectativas de mejorar las condiciones de seguridad, y ponderaron más la oportunidad acceder a un lote y a la compra de una casa.

Cuadro 7. Hogares recuperadores y no recuperadores que residieron en otro lugar, según año de llegada a Costa Esperanza

Año de llegada	Recuperadores		No Recuperadores	
Antes de 2000	49	50,5%	475	40,1%
De 2001 a 2005	44	45,0%	247	20,9%
De 2006 a 2010	4	4,5%	362	30,6%
Después del 2010	-,-	-,-	100	8,4%
Total	97	100%	1184	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Bases recuperadores: 97. Base no recuperadores: 1183.

Otras asimetrías se manifiestan entre los hogares recuperadores y los no recuperadores respecto de los diferentes ritmos de arribo a Costa Esperanza. Entre los que al

momento del trabajo de campo vinculaban su reproducción social a la recuperación de desechos se observa que la mitad había llegado al barrio antes de 2000. En los cinco años posteriores (2001-2005) llegó el 45% y en los cinco subsiguientes (2006-2010) la llegada se desaceleró ostensiblemente (4,5%).

Los hogares no recuperadores, en cambio, muestran una distribución diferente. Antes de 2000 llegó el 40%, en los cinco años siguientes (2001-2005), el 21%, un poco menos del 31% llegó en los cinco años subsiguientes (2006-2010) y un porcentaje apenas superior al 8%, después de 2010.

Estas diferencias, sumadas a las diferentes ponderaciones de las motivaciones que encontraron para radicarse en el barrio, son indicativas de lógicas diferentes entre ambos grupos, las que probablemente guarden relación con sus estrategias de reproducción social.

Condiciones de vida en Costa Esperanza de los hogares de recuperadores y no recuperadores

Desde la perspectiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las condiciones de vida de las familias y personas están asociadas principalmente a la disponibilidad de recursos y a las oportunidades de utilizarlos para generar ingresos (Bravo, 2000). ¿Cuáles son, entonces, los factores que determinan esa disponibilidad? Si bien éstos dependen del contexto social y político en el que se insertan los sectores populares, es la sociedad capitalista la que, en términos generales y prescindiendo de las diversas coyunturas locales, dirime la distribución de los recursos, principalmente a través del mercado.

Así, la variable que con mayor peso determina la calidad de vida es el ingreso que obtienen los hogares, con el cual accederán a los bienes (alimentos, vestimenta, vivienda, suelo) y servicios (educación, salud, transporte urbano) necesarios para su reproducción.

Cabrera y Vio (2014) sostienen que el trabajo (mercantil) sigue siendo la principal fuente de ingresos de los hogares de sectores populares, a pesar de que desde una perspectiva histórica ha perdido centralidad en la determinación de las condiciones de vida. Desde 2002,³² otras fuentes de ingresos vienen ganando participación en el Conurbano, en particular las transferencias monetarias provenientes de las políticas sociales.

Es un hecho comprobable estadísticamente que el nivel de ingresos que se obtiene por el trabajo remunerado depende fundamentalmente del nivel educativo del trabajador (Bravo, 2000). Dado que una de las características específicas de la economía popular es el bajo nivel educativo alcanzado por sus trabajadores, los ingresos que percibe este sector de la economía por la vía del trabajo remunerado se ubican entre los más bajos del mercado. A esta situación se agregan la precariedad laboral y la consecuente ausencia de las protecciones sociales asociadas al salario.

³² En 2002 se implementa el Plan "Jefes y Jefas" que inaugura un nuevo ciclo de políticas sociales que alcanzó a 2 millones de personas a mediados de 2003.

En síntesis, en la economía popular las condiciones de existencia se configuran especialmente a partir de la capacidad de acceder a bienes y servicios. Este acceso se realiza por dos vías: la adquisición monetaria y la producción de éstos a través del trabajo doméstico. En ambos casos, los hogares alcanzan estas condiciones, principalmente a partir del trabajo de sus miembros, pero también gracias a la distribución secundaria del ingreso que dispone el Estado a través de las políticas sociales.

Las condiciones de vida de los hogares bajo estudio también se relacionan con la posición que ocupan las familias en el espacio urbano y metropolitano (Cabrera y Vio, 2014). Dicha posición amplía o estrecha las oportunidades para la reproducción social: basta con relacionar la situación habitacional y las condiciones de salud con la cobertura o escasez de servicios básicos de infraestructura urbana o con la cercanía a factores de riesgo ambiental (Di Virgilio, 2003).

Para el análisis de las condiciones de vida se han utilizado diferentes indicadores que se nutren de las estadísticas oficiales y de los datos obtenidos en nuestro relevamiento de campo. Respecto de la situación habitacional, nos detendremos en la caracterización del parque, utilizando la clasificación según tipo de vivienda, de modo tal de estimar el tipo de déficit habitacional que padecen los hogares al momento de nuestra investigación. En segundo lugar, abriremos la categoría de casas Tipo "B", que indica las viviendas deficitarias recuperables, para desmenuzar los componentes que hacen de las viviendas un hábitat deficitario. Seguidamente, para caracterizar las condiciones de salud de la población, nos detendremos en algunos indicadores que construimos a los fines de nuestro análisis que, por un lado, nos facilitarán la estimación del nivel y tipo de cobertura que tienen los hogares para atender la salud y, por el otro, contribuirán al conocimiento de las principales afecciones que padece la población.

La situación socioeducativa se ponderará a partir del nivel de asistencia a establecimientos educativos conforme los distintos tramos etáreos, y también respecto de los niveles educativos alcanzados y completados, entre los que distinguiremos: primario, secundario, terciario y universitario.

La ponderación de los ingresos nos interesa especialmente para identificar a los hogares pobres y a los que no lo son, y en particular para identificar en qué medida la situación de pobreza se vincula o no con el nivel de ingresos o con condiciones estructurales, para lo cual se utilizará posteriormente el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Sobre estos modos de medición de la pobreza nos extenderemos en el apartado correspondiente.

En la misma línea, resulta de interés estimar la participación que tienen en el presupuesto de los hogares cada una de las fuentes de ingresos mencionadas arriba como las más frecuentes para las clases populares (trabajo remunerado, políticas sociales).

Para concluir, se analizarán también las condiciones laborales, asumiendo como hipótesis que es el trabajo remunerado, aun en proceso de pérdida de preponderancia, la vía más importante de la reproducción social, por lo que interesa especialmente identificar cuáles son las condiciones de calificación, tipo de actividad y regularidad bajo las cuales se desempeñan los trabajadores del grupo en estudio.

Hábitat y vivienda

Cuadro 9: Viviendas de hogares recuperadores y no recuperadores en Costa Esperanza según tipo de vivienda

Tipo de Vivienda	Recuperadores		No recuperadores	
Casa tipo A	28	18,8%	939	55,0%
Casa tipo B	82	55,3%	593	34,7%
Departamento	--	--	36	2,1%
Casilla	38	25,9%	90	5,3%
Local no construido para vivienda	--	--	10	0,6%
Pieza de inquilinato	--	--	39	2,3%
Total	148	100%	1708	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

En cuanto a las condiciones habitacionales, se observa que el 90% de las viviendas de los hogares “no recuperadores” corresponde al tipo “casa”, distribuyéndose el 10% restante en casillas, departamentos, piezas de inquilinato y locales no construidos para habitación. En cambio, las viviendas de los hogares recuperadores corresponden a solo dos tipos: el 74% a “casas” y el 26% a “casillas” (viviendas deficitarias irrecuperables, es decir, que deben reemplazarse por viviendas nuevas para introducir mejoras en la situación habitacional de los ocupantes). De aquí se desprende que el porcentaje de viviendas irrecuperables es cinco veces mayor para el grupo de recuperadores.

Algo similar sucede con las casas Tipo B, deficitarias, aunque recuperables mediando mejoras. Esta acentuación de la situación de déficit habitacional se mantiene en el grupo de los recuperadores, donde el porcentaje de este tipo de casas es un 20% mayor.

Cuadro 10: Casas tipo B” de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según presencia de indicadores tipo “B”

	Recuperadores		No recuperadores	
No tiene canilla de agua dentro de la vivienda	27	33,2%	208	35,1%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua	40	49,1%	278	46,9%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua y tiene pisos de ladrillo suelto/ tierra u otro material	--	--	4	0,7%

No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua y no tiene canilla de agua dentro de la vivienda	15	17,7%	98	16,5%
No tiene baño o no tiene inodoro o retrete con descarga de agua y no tiene canilla de agua dentro de la vivienda y tiene piso de tierra	--	--	4	0,8%
Total	82	100%	593	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Si bien el porcentaje de viviendas deficitarias en los hogares de recuperadores es más alto que en el grupo que no se vincula con esa actividad, cuando se analizan las razones del déficit, las diferencias se diluyen.

Cuadro 11: Hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según realización de arreglos (ampliaciones, reparaciones, etc.) en la vivienda en los últimos cinco años

	Recuperadores		No recuperadores	
Sí	91	56,9%	1150	66,6%
No	69	43,1%	501	29,0%
No vivía en esta vivienda	--	--	76	4,4%
Total	160	100%	1727	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

En ambos grupos la ejecución de arreglos en las viviendas durante los cinco años anteriores a la aplicación de la encuesta mostró un gran dinamismo. Entre los recuperadores el porcentaje es menor que entre los que no se dedican a esa actividad, pero de todos modos es significativo. Casi el 57% de los hogares recuperadores respondió positivamente frente a esta consulta, si bien cabe aclarar que no es posible dar cuenta de la magnitud que alcanzaron los arreglos respecto de la superficie nueva que construyeron, en el caso de las ampliaciones, ni del alcance de las mejoras, en el caso de las reparaciones.

Cuadro 12: Viviendas de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según exposición a inundaciones

	Recuperadores		No recuperadores	
Sí	97	65,6%	732	42,9%
No	51	34,4%	972	56,9%
Ns/ Nc	--	--	4	0,2%
Total	148	100%	1708	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La brecha entre ambos grupos vuelve a ampliarse frente a la consulta respecto de la exposición de las viviendas al riesgo de inundaciones. Una vez más, las condiciones habitacionales empeoran para el grupo de recuperadores, ya que más del 65% respondió positivamente frente a esta consulta, superando en 20 puntos a los hogares no recuperadores.

Cuadro 13: Viviendas de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según procedencia del agua

Procedencia del agua	Recuperadores		No recuperadores	
	Nº	%	Nº	%
Pozo dentro del terreno	--	--	56	3,2%
Caños de red de agua corriente	110	74,3%	1244	74,6%
Perforación con bomba a motor	18	12,1%	217	12,3%
Perforación con bomba manual	--	--	34	1,9%
Traslado por baldes	7	4,4%	15	0,9%
Otro	13	9,2%	142	7,1%
Total	148	100,0%	1708	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

En cuanto al modo de acceder al agua, ambos grupos presentan similares condiciones, excepto en la categoría “traslado por baldes”, cuya participación es un poco más elevada entre los recuperadores.

Cuadro 14: Viviendas de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según características del desagüe

Características del desagüe	Recuperadores		No recuperadores	
	Nº	%	Nº	%
A red pública (cloaca)	--	--	20	1,1%
A cámara séptica y pozo ciego	20	13,8%	209	12,3%
Sólo a pozo ciego	128	86,2%	1432	84,0%
Hoyo - Excavación en la tierra	--	--	30	1,7%
Río - Curso de agua	--	--	12	0,7%
Ns/ Nc	---	---	4	0,2%
Total	148	100%	1708	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

También en las características del desagüe priman las condiciones desfavorables generales de la infraestructura del barrio, propias de la urbanización popular. En este marco, las diferencias entre ambos grupos tienden a diluirse.

Pobreza, Indigencia y Necesidades Básicas Insatisfechas

Cuadro 15: Hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según Línea de Indigencia/Pobreza³³

	Recuperadores		No recuperadores	
	Hogares	(%)	Hogares	(%)
No pobre	5	3,2	880	51,0
Pobre	67	41,9	467	27,0
Indigente	80	50,1	245	14,2
Sin datos	8	4,8	135	7,8
Total	160	100,0	1727	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La pobreza por ingresos y la indigencia³⁴ castigan más duramente a los hogares recuperadores. El 97% es pobre y de ese grupo un poco más del 50% no obtiene ingresos suficientes para cubrir la canasta básica alimentaria. En el otro grupo los indicadores mejoran, ya que menos de la mitad es pobre y la indigencia alcanza al 14,2%.

Cuadro 16: Hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

	Recuperadores		No recuperadores	
	Casos	%	Casos	%
Sin NBI	39	24,1	1022	59,2
NBI Bajo	61	38,0	525	30,4
NBI Medio	51	31,9	166	9,6
NBI Alto	10	6,0	14	0,8
Total	161	100,0	1727	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

³³ Datos para cálculo de Línea de Pobreza/ Indigencia provistos CIFRA (Centro de Estudios de la CTA) / IPC Congreso.

³⁴ La medición de la pobreza desde la perspectiva de los ingresos, se realiza mediante el método de la "línea de pobreza" (LP) que consiste en establecer, a partir de los ingresos de hogares, si estos tienen capacidad de satisfacer —por medio de la compra de bienes y servicios— un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales (Canasta Básica Total). La línea de Indigencia (LI) se establece a partir del valor monetario de una Canasta Básica Alimentaria que reúne las necesidades calóricas diarias que debe cubrir un adulto de entre 18 y 35.

La pobreza estructural también se acentúa entre los recuperadores, conforme los valores que alcanza el NBI³⁵ en ambos grupos de hogares. Entre los que viven de la basura casi el 76% presenta NBI, porcentaje que decrece ostensiblemente en los hogares que no se dedican a esa actividad, donde el porcentaje de casos sin NBI representa casi el 60%. Asimismo, entre los recuperadores hay un 40% que presenta más de un indicador de NBI.

Cuadro 17: Hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según hacinamiento

	Recuperadores		No recuperadores	
	Casos	%	Casos	%
Sin hacinamiento	13	8,4	881	51,0
Con hacinamiento	65	40,3	503	29,1
Con hacinamiento crítico	82	51,3	344	19,9
Total	160	100	1727	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

El hacinamiento crítico es uno de los indicadores de NBI que se manifiesta con fuerza entre los recuperadores, alcanzando a poco más del 50% de los hogares dedicados a esta actividad, mientras que un porcentaje apenas superior al 8% se encuentra libre de hacinamiento. En contraposición, se observa que en el otro grupo un 20% de hogares padecen hacinamiento crítico, y poco más del 50% se encuentran libres de hacinamiento.

Salud y Educación

Cuadro 18: Hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según problemas de salud (respuestas múltiples)

	Recuperadores		No recuperadores	
	Casos	%	Casos	%
Padece alergias	29	11,6%	290	19,1%
Padece asma	30	12,0%	260	17,1%
Padece problemas de columna	11	4,4%	213	14,1%
Padece hipertensión	42	16,7%	196	12,9%

³⁵ El concepto de NBI está basado en el establecimiento de umbrales mínimos de bienestar; según niveles universalmente aceptados, los cuales deben ser alcanzados a partir de la cobertura de un cúmulo de necesidades materiales básicas. Así, cuando los hogares, o la población que vive en los mismos, no pueden satisfacer tales necesidades, los mismos son categorizados con NBI. El índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) da cuenta de algunas de las siguientes privaciones a la que se halla expuesto el hogar: a) habita en viviendas precarias o irrecuperables, b) no posee retrete, c) padece hacinamiento crítico (se considera que existe hacinamiento crítico cuando en el hogar hay más de tres personas por cuarto), tiene al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela, d) tiene cuatro o más personas por miembro ocupado y tiene un jefe que no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria.

Padece problemas psicológicos/de nervios/ depresiones	23	8,9%	129	8,5%
Padece problemas de corazón	22	8,6%	102	6,8%
Padece obesidad	14	5,3%	95	6,2%
Padece diabetes	28	10,9%	80	5,2%
Padece HIV	6	2,2%	13	0,9%
Padece cáncer	8	3,0%	8	0,5%
Padece otra enfermedad crónica	42	16,6%	130	8,6%
Total	254	100%	1516	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Pregunta de respuesta múltiple. Porcentajes sobre base de respuestas.

Las condiciones de salud de la población de Costa Esperanza presentan similitudes con las de otros barrios populares del Conurbano.³⁶ En este sentido, el asma y las alergias aparecen entre los problemas más frecuentes, y señalan cómo la degradación del hábitat gravita en el empeoramiento de las condiciones sanitarias. Entre los hogares recuperadores, estas enfermedades bajan su participación y ceden el primer lugar a la hipertensión, lo que a priori puede señalar otras relaciones entre salud y alimentación.

Cuadro 19: Población de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según tipo de cobertura de salud

	Recuperadores		No recuperadores	
PAMI	101	8,0%	164	2,3%
Otra obra social	190	15,1%	1998	28,6%
Prepaga	-.-	-.-	6	0,1%
Sistema de emergencia pago	-.-	-.-	21	0,3%
Ninguna	969	76,9%	4796	68,6%
Ns/ Nc	-.-	-.-	5	0,1%
Total	1260	100%	6990	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La escasa cobertura de servicios de salud es una característica de ambos grupos. Nuevamente, un escenario que se repite en el resto de los barrios populares de partidos del Gran Buenos Aires.³⁷ Entre los que viven de la recuperación de desechos sólo un

³⁶ Proyecto UNDAVCyT (2011): "La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense", directora: María Claudia Cabrera, co-directora Marcela Vio.

³⁷ Proyecto UNDAVCyT (2011): "La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense", directora: María Claudia Cabrera, co-directora Marcela Vio; Proyecto Consenso del Sur (2014): "Las reconfiguraciones de la economía popular del Conurbano bonaerense en la posconvertibilidad". Directora: Marcela Vio, co-directora: María Claudia Cabrera.

8% está cubierto por PAMI y los que cuentan con la cobertura de otra obra social no alcanzan a duplicar esa cifra. En los hogares no recuperadores, en cambio, baja el porcentaje de población cubierta por PAMI y aumenta la cobertura proveniente de otra obra social (28,6%). Los niveles tan bajos de cobertura de salud se encuentran ligados a la precariedad laboral que experimentan los trabajadores de ambos grupos, en la que las protecciones asociadas al salario son prácticamente inexistentes.

Cuadro 20: Población de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según lugar al que asisten para atender cuestiones de salud (respuesta múltiple)

Lugar al que asisten	Recuperadores		No recuperadores	
	Hospital público	106	46,5%	1110
Clínica o sanatorio privado	12	5,4%	256	12,9%
Salita o Unidad sanitaria	106	46,4%	577	29,0%
No asiste	-	-	26	1,3%
Otros	4	1,7%	18	0,9%
Total	228	100%	1988	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Pregunta de respuesta múltiple. Porcentajes sobre base de respuestas.

En los recuperadores el uso del hospital y la salita presentan la misma frecuencia, mientras que la asistencia a una clínica privada es muy baja. La alta concurrencia a la salita señala la relación entre el acceso a la atención de la salud y la inscripción territorial. En los hogares no recuperadores, esta relación se debilita y la concurrencia al hospital público cobra preeminencia.

Cuadro 21: Población de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según asistencia a establecimientos educativos, por rangos de edad

	Hasta 5 años	De 6 a 12 años	De 13 a 17 años	De 18 a 24 años	De 25 a 49 años	De 50 a 64 años	65 años y más	Total
	Recuperadores							
Asiste	23,8%	90,5%	37,3%	5,6%	2,2%	-	-	20,9%
Asistió pero ya no	5,4%	6,1%	62,7%	92,6%	93,4%	96,3%	80,4%	65,4%
Nunca asistió	59,5%	3,4%	-	-	4,4%	3,7%	19,6%	11,9%
Ns/ Nc	11,3%	-	-	1,7%	-	-	-	1,8%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	No recuperadores							
Asiste	27%	96,9%	82,7%	21,5%	5,2%	3,8%	-	31,4%

Asistió pero ya no	3,8%	0,6%	17,3%	75,1%	93,3%	92,8%	96,3%	56,7%
Nunca asistió	55,7%	1,4%	--	--	0,8%	2,9%	3,7%	9,1%
Ns/ Nc	13,5%	1,1%	--	3,4%	0,7%	0,4%	--	2,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

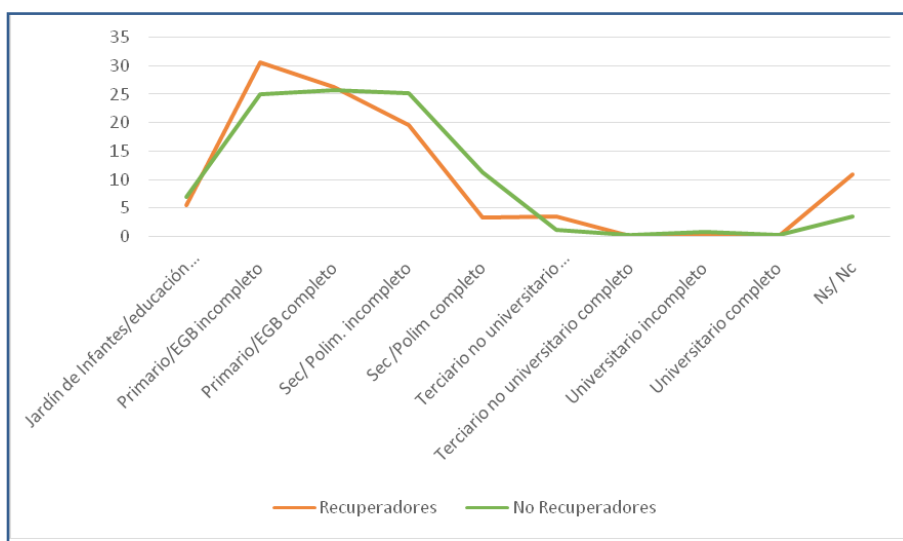
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Bases recuperadores: 1260. No recuperadores: 6990

En el caso de la franja etaria correspondiente con el preescolar, ambos grupos presentan diferencias poco significativas con respecto a la asistencia. En la franja siguiente, correspondiente a la escolaridad primaria, la diferencia entre ambos grupos se acentúa: entre los recuperadores se observa que casi el 10% de esa población no asiste a dicho nivel educativo, frente al 3% correspondiente al otro grupo de hogares.

En los dos rangos siguientes, secundario y superior, la diferencia en la asistencia se dispara notablemente entre ambos grupos. Para la franja etaria de 13 a 17 años, los recuperadores muestran un 37,3% de asistencia frente al 82,7% del otro grupo, mientras que en el tramo de 18 a 24 años la diferencia es de poco más del 15%.

Gráfico 3: Población que asiste o asistió a establecimientos educativos de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según nivel educativo alcanzado

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012. Bases recuperadores: 1109 personas. Base no recuperadores: 6352 personas.



El Gráfico 3 muestra cómo entre los recuperadores hay una mayor concentración de casos en los niveles educativos más bajos con un descenso más pronunciado en las titulaciones más altas.

Trabajo, Ingresos y Planes Sociales

Cuadro 22: Población de 14 años en hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según situación y condición de actividad

	Recuperadores		No recuperadores	
Activo	501	55,3%	2777	57,6%
Ocupado	489	97,6%	2570	92,5%
Desocupado	12	2,4%	207	7,5%
Inactivo	379	41,8%	1971	40,9%
Sólo recibe plan de empleo	27	2,9%	70	1,5%
Total	907	100%	4818	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012

No se observan diferencias significativas en la situación de actividad de ambos grupos, en los que la población económicamente activa (PEA) alcanza niveles similares. Se observa una diferencia de 5% en la condición de actividad, ya que la desocupación es insignificante entre los ocupados que habitan en hogares con estrategias de reproducción social vinculadas a la recuperación de desechos sólidos urbanos.

Cuadro 23: Población ocupada en hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según calificación de la tarea que desempeña

	Recuperadores		No recuperadores	
Calificado	242	49,5%	1588	61,8%
No calificado	247	50,5%	868	33,8%
Ns/ Nc	--	--	114	4,4%
Total	489	100%	2570	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Considerando los criterios de calificación del CIUO,³⁸ se observa un incremento significativo de las ocupaciones no calificadas entre los trabajadores de hogares recuperadores, lo que se explica en parte por el propio criterio de separación de ambos grupos. Como ya se ha mostrado, las actividades mercantiles de recuperación son significativas en el primer grupo y ellas ingresan a los criterios que el CIUO establece para las ocupaciones "no calificadas".

Cuadro 24: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según tipo de ocupación calificada

³⁸ Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (Oficina Internacional del Trabajo).

Tipo de ocupación	Recuperadores		No recuperadores	
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas	126	51,4%	855	50,6%
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercio	30	12,1%	424	25,1%
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	83	33,6%	333	19,7%
Empleados de oficina	--	--	44	2,6%
Técnicos y profesionales del nivel medio	7	2,9%	20	1,2%
Profesionales científicos e intelectuales			14	0,8%
Total	245	100%	1691	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Al analizar las ocupaciones calificadas según CIUO se observa que entre los ocupados que viven en hogares recuperadores aumentan los trabajos vinculados a la operación de instalaciones y máquinas, y disminuyen los servicios y el comercio. Una situación muy diferente se observa en la población ocupada del otro grupo, donde las actividades vinculadas a los servicios y el comercio tienen una participación de más del doble, situándose en segundo lugar detrás de las artes mecánicas.

Cuadro 25: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según tipo de ocupación no calificada

Tipo de ocupación	Recuperadores		No recuperadores	
Reciclado/ Chatarrero	202	81,7%	--	--
Peones de carga	15	6,1%	112	13,0%
Peones de la construcción de edificios	13	5,1%	85	9,8%
Personal doméstico	9	3,8%	347	40,2%
Barrenderos y afines	8	3,3%	9	1,0%
Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	--	--	136	15,8%
Porteros, guardianes y afines	--	--	41	4,8%
Mensajeros, porteadores y repartidores	--	--	17	1,9%
Vendedores ambulantes de productos comestibles	--	--	16	1,9%
Conserjes	--	--	16	1,8%
Vendedores ambulantes no especificados	--	--	15	1,8%
Recolectores de basura	--	--	15	1,7%
Lavadores de vehículos, ventanas y afines	--	--	15	1,7%
Peones de montaje	--	--	14	1,7%

Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera	--	--	13	1,5%
Peones de obras públicas y mantenimiento	--	--	8	0,9%
Vendedores a domicilio y por teléfono	--	--	3	0,4%
Total	247	100%	863	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Respecto de las ocupaciones consideradas como no calificadas por el CIUO, lo más significativo de los datos que muestra el Cuadro 25 reside en la casi nula presencia de trabajos vinculados al servicio doméstico y otras tareas de limpieza entre los ocupados que viven en hogares recuperadores. Esta situación contrasta con lo observado en el otro grupo, donde este tipo de actividad involucra a más de la mitad de los ocupados (servicio doméstico: 40,2% y Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos: 15,8%).

Cuadro 26: Población ocupada de hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según formalidad e informalidad laboral

	Recuperadores		No recuperadores	
Trabajadores formales	78	15,9%	835	32,5%
Trabajadores informales	409	83,6%	1630	63,4%
Ns/nc	2	0,5	105	4,1%
Total	489	100%	2570	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Considerando que en ambos tipos de hogares el porcentaje de trabajadores formales (entendiendo como tales a los trabajadores asalariados registrados) es muy bajo, se observa que la diferencia entre ambos universos es notable. En los hogares no vinculados con la recuperación de desechos, el porcentaje de trabajadores formales dobla al de los hogares recuperadores. Asimismo, el elevado nivel de informalidad encontrado en ambos grupos da cuenta del trabajo desprotegido como una propiedad que los atraviesa y los reunifica dentro del espacio de la economía popular (Cabrera y Vio, 2014).

Cuadro 27: Hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según fuente de ingreso más alta

	Recuperadores		No recuperadores	
Trabajo mercantil	93	57,8%	1438	83,2%
Programa Argentina Trabaja ¹ (PAT)	13	8,3%	35	2,0%
Plan social o subsidio	--	--	34	2,0%
Asignación Universal por Hijo (AUH)	5	3,3%	79	4,6%

Jubilación/pensión	38	23,4%	39	2,3%
Por manutención de los hijos ²	--	--	13	0,8%
Otros	--	--	6	0,3%
Ns/Nc	11	7,1%	51	3,0%
El hogar no tiene ingresos	--	--	32	1,8%
Total	161	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Los ingresos provenientes del trabajo mercantil constituyen la fuente más importante en ambos grupos. Se incluyen dentro de esta categoría todas las formas de trabajo que son retribuidas con dinero, tanto las que se realizan por cuenta propia como aquellas por las cuales se percibe un salario, independientemente de si el trabajador se encuentra registrado o no.

Por fuera del trabajo mercantil emergen las transferencias monetarias estatales como otras fuentes de ingresos que se inscriben en el marco de las políticas de seguridad social (AUH y jubilaciones y pensiones) y los programas de inclusión social (PAT).

El peso que tienen estas asistencias estatales en la determinación de las condiciones de vida es mucho mayor en los hogares recuperadores que en los que no se dedican a la recuperación (35% versus 11.7%). Sin embargo, para ambos grupos, el trabajo mercantil provee el ingreso más alto, aunque con una notable diferencia: cerca del 58%, para los recuperadores y el 83% para los no recuperadores.

De los ingresos originados en la asistencia estatal, los percibidos por jubilaciones y pensiones son los más importantes para el 23,4% de los hogares recuperadores, seguidos de los ingresos provenientes del PAT (8,3%).

Cuadro 28: Hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según percepción de alguna transferencia monetaria estatal a través de políticas sociales

	Recuperadores		No recuperadores	
No tiene asistencia estatal	21	13,1%	1082	62,6%
Tiene alguna asistencia estatal	139	86,9%	645	37,4%
Total	160	100%	1727	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

La percepción de ingresos a través de políticas sociales manifiesta una diferencia notable entre ambos grupos. Cerca del 90% de los hogares recuperadores reciben estas transferencias monetarias mientras que en el otro grupo de hogares la percepción de este tipo de ingreso no llega al 40%.

Cuadro 29: Hogares recuperadores y no recuperadores de Costa Esperanza según tipo de percepción de asistencia estatal (los porcentajes de cada fila son sobre el universo total)

	Recuperadores		No recuperadores	
Asignación Universal por Hijo (AUH)	75	37,7%	460	26,6%
Pensión no contributiva	59	29,6%	113	6,5%
Programa Argentina Trabaja (PAT)	35	17,6%	125	7,2%
Hogares con personas con jubilación	21	10,5%	47	2,7%
Beca estudiantil	6	2,8%	6	0,3%
Barrios Bonaerenses	4	1,9%	8	0,5%
Resto de programas y planes	--	--	36	2,1
Total de hogares	200		795	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Costa Esperanza, noviembre de 2012.

Con respecto a la ayuda que reciben los hogares para mejorar sus condiciones de vida, aparecen con énfasis las transferencias monetarias del Estado bajo las formas de pensiones no contributivas, pero, principalmente, a través de la implementación de los dos instrumentos de política social que, en base a hallazgos anteriores, tienen mayor impronta en los hogares de villas y asentamientos del Conurbano: la AUH y el PAT.

En el marco del proyecto UNDAVCyT mencionado anteriormente³⁹ se observó que en los 12 barrios del Conurbano relevados,⁴⁰ el promedio de hogares que recibe la AUH se ubica un poco por debajo del 50%. Esta situación es más desfavorable aún en los hogares recuperadores de Costa Esperanza, ya que el porcentaje de receptores de esta asignación se ubica por debajo del 40%.

La brecha entre recuperadores y no recuperadores se amplía en este barrio para quienes reciben pensiones no contributivas, ya que los primeros muestran un porcentaje de receptores mucho más alto.

Asimismo, se observa una ostensible diferencia entre ambos grupos de hogares en cuanto a la participación en el PAT. La cobertura de este programa alcanza al 17,6% de los recuperadores, y al 7,2% de los no recuperadores. La percepción de transferencias monetarias estatales a través del PAT entre los recuperadores es significativamente más alta que la registrada en otros barrios populares del Conurbano.⁴¹

Finalmente, se observa que en el 10,5% de los hogares recuperadores del barrio en estudio, alguno de sus miembros percibe haberes jubilatorios.

³⁹ Proyecto UNDAVCyT (2011): "La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense", directora: María Claudia Cabrera, co-directora Marcela Vio.

⁴⁰ Se relevaron los siguientes barrios: 2 de Abril (Alte. Brown); Inflamable (Avellaneda); Alsina (San Fernando), La Esperanza, 22 de Enero y Las Achiras (La Matanza); Federal de Esteban Echeverría y 9 de Enero (Esteban Echeverría); Santa Rosa (Florencio Varela); San Cayetano y San Blas (San Miguel); Costa Esperanza e Independencia (San Martín), y se obtuvo información que ponderada es representativa de 13.395 viviendas, 13.515 personas y 61.246 hogares.

⁴¹ *Ibidem*.

Conclusiones

El análisis de las distintas dimensiones que hacen a las condiciones de vida de los hogares del barrio Costa Esperanza del Partido de San Martín —en tanto integrantes del universo de la economía popular— permite concluir que los hogares recuperadores presentan particularidades que los inscriben en una posición diferenciada y menos favorable respecto de los no recuperadores.

El hábitat es una de las dimensiones que da cuenta de esta posición diferenciada, en particular por el peso que tienen las viviendas deficitarias entre los recuperadores, si bien el tipo de déficit es similar en ambos grupos. Un aspecto a destacar es que las distancias se acortan respecto del acceso que revisten los hogares a las infraestructuras, ya que en este caso ambos grupos están sujetos a las características que asume la urbanización popular; en la que la ausencia de redes de infraestructura constituye un denominador común.

La pobreza y la indigencia recaen más duramente sobre los recuperadores, si bien ninguna de estas condiciones es exclusiva de este grupo, ya que también encontramos hogares pobres e indigentes entre los que no vinculan su reproducción a la recuperación de desechos. En el mismo sentido en ambos grupos observamos hogares que no pueden satisfacer necesidades básicas, si bien entre los recuperadores la situación se agrava ostensiblemente. Cabe señalar que a partir del análisis del NBI se advierte que el hacinamiento crítico tiene un peso muy importante en este último grupo de hogares, característica que constituye un anclaje en la situación de pobreza estructural.

Las condiciones de salud son similares para ambos grupos, con leves diferencias entre los pesos relativos que adquieren los tipos de problemas al interior de cada uno. La falta de cobertura de un servicio de salud es un factor común, siendo muy alto el porcentaje de hogares que no goza de esta protección. Por otra parte, se advierten diferencias respecto del uso que éstos hacen de los servicios públicos. Como se mostró en el desarrollo del artículo, los hogares recuperadores asisten a la sala de atención primaria del barrio con mayor frecuencia que al hospital público, reforzando el vínculo entre la atención de la salud y la inscripción territorial.

Las credenciales educativas son más bajas en los recuperadores, siendo significativo que sólo en pocos casos lograron completar la escuela media.

En relación al trabajo, las características que asume esta dimensión son propias de la economía popular: Ambos grupos de hogares presentan un tamaño de la PEA similar; aunque un poco más baja que la media observada en otros barrios populares del Conurbano,⁴² con un porcentaje muy alto de trabajadores por fuera de las protecciones que brinda el salario, y una participación alta de ocupados en tareas de baja calificación. En este sentido, las posiciones diferenciadas que se identificaron entre ambos grupos de hogares respecto de las condiciones habitacionales, educativas y de salud, no se reflejan con la misma claridad en las condiciones bajo las cuales acceden al trabajo, especialmente en lo que refiere a la informalidad bajo la cual éste se desarrolla.

⁴² Proyecto UNDAVCyT (2011): "La descalificación social en barrios populares del conurbano bonaerense", directora: María Claudia Cabrera, co-directora Marcela Vio.

Entre las tareas en las que se desempeñan los miembros de los hogares observamos como diferencia significativa la ausencia de trabajadoras de casas particulares entre las mujeres de hogares recuperadores, ocupación de alta significancia entre las mujeres del resto de los hogares, siguiendo la tendencia que observamos en otros barrios populares de partidos del Gran Buenos Aires.⁴³

Finalmente, observamos que el trabajo mercantil continúa siendo el principal garante de las condiciones de vida para ambos grupos y como rasgo de la posconvertibilidad⁴⁴ se advierte la dependencia que sostienen con las asistencias estatales, siendo que más del 90% de los hogares recuperadores presenta algún tipo de cobertura que se inscribe en el marco de las políticas públicas de seguridad social y programas de inclusión social. Aquí cabe destacar que las fuentes programáticas más significativas de estas asistencias registraban una escasa antigüedad al momento de realización de las tareas de investigación en campo.⁴⁵ Es el caso de la AUH y el PAT, que entraron en vigencia en 2009 bajo el gobierno de Cristina Fernández. Esta consideración permite sostener la hipótesis de que estos hogares han experimentado algunas reconfiguraciones en sus condiciones de vida entre ese momento y el de realización del trabajo de campo.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2012): *Historia de las clases populares en la Argentina* (2da ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- Bravo, R. (2000): *Condiciones de vida, una propuesta para la selección de indicadores*. Buenos Aires: CEPAL. Disponible en: <http://www.cepal.org/deype/mecovi/docs/TALLER6/5.pdf> (visitado el 08/ 12/ 2015)
- Cabrera, M.C. (2014): "Hoy no se fía y mañana sí", en M. Cabrera, & M.Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*, Espacio Editorial, Buenos Aires, pp. 239-260.
- Calello, T. (2007): "Despojamiento de la fuerza de trabajo: el cuerpo del cartonero como manifestación política en la ciudad", en Cravino, C., *Resistiendo en los barrios: acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Ediciones UNGS, Los Polvorines.
- CERE. Centro de Economía Regional (2012): *Análisis comparativo de las estructuras económicas del Partido de General San Martín, Provincia de Buenos Aires y República Argentina*, Serie de Documentos de Economía Regional, Doc. N° 15, Escuela de Economía y Negocios, Universidad de San Martín, San Martín.
- Coraggio, J.L. (1998): *Economía Urbana. La perspectiva popular*, Quito: ILDIS, FLACSO.
- Coraggio, J.L. (2004): "Economía del Trabajo", en Cattani, A. (Ed.) *La otra economía*, Altamira, Buenos Aires, pp. 151-162.
- DiVirgilio, M.M (2003): *Hábitat y Salud. Estrategias de las familias pobres*, Ediciones Lumière,

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ Al respecto, dice Cabrera (2014), que, si bien las primeras políticas de transferencias de ingresos existían desde la década del 90, éstas adquieren masividad en la posconvertibilidad.

⁴⁵ Noviembre de 2012.

Buenos Aires.

- Eguía, A. (2015): "Mercado de Trabajo y Estructura Social", en Kessler, G. (Ed.) *El Gran Buenos Aires* (1era ed), Vol. 6, Unipe y Edhasa, Buenos Aires, pp. 255-285.
- Gorbán, D. (2014): *Las Tramas del Cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*, Gorla, Buenos Aires.
- Hintze, S. (2004): "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres", en Danani, C. (Ed.) *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*, Altamira, Buenos Aires.
- Icaza, A. y Tiriba, L. (2004): "Economía Popular", en Cattani, A. (Ed.), *La otra economía* (pp 173-186), Altamira, Buenos Aires.
- Paiva, V. (2008): *Cartoneros y Cooperativas de Recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos*. Área Metropolitana de Buenos Aires, Prometeo, Buenos Aires.
- Quijano, A. (2007): "¿Sistemas alternativos de producción?", en Coraggio, J.L. (Org.) *La Economía Social desde la periferia*, Altamira, Buenos Aires, pp. 145-164.
- Schamber, P. (2011): "Después de los cartoneros. Depósitos, recorteros e industrias en el circuito del reciclaje de papeles y cartones en el Conurbano bonaerense", en F. Suárez, & P. Chamber (Edits.), *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*, CIC-CUS, Ediciones UNLa, Ediciones UNGS, Buenos Aires.
- Vio, M. (2014): "Mundo desecho. Economía popular y basura en la posconvertibilidad", en Cabrera, M. y Vio, M. *La trama social de la economía popular*, Espacio, Buenos Aires, pp. 207-238.
- Varesi, G.A. (2010): "La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. Problemas del Desarrollo", en *Revista Latinoamericana de Economía*, 41(161), UNAM, México.
- Vio, M. y Cabrera, C. (2013): "Pobreza y Hábitat: términos de una relación vigente en el Conurbano bonaerense", en *Estado y Políticas Públicas N° 1*, FLACSO, Buenos Aires.
- Vio, M. y Cabrera, M. (2015): "Panorámicas de la producción en el conurbano reciente", en Kessler, G. (Ed.) *El Gran Buenos Aires*, Vol. 6, Unipe y Edhasa, Buenos Aires, pp. 255-285.